

## El Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI): Análisis con un modelo integrativo

Gustavo Lanza Castelli, Itziar Bilbao Bilbao

En el año 2012 publicamos un trabajo (Lanza Castelli, Bilbao Bilbao, 2012) en el que dimos a conocer el resultado de una serie de pruebas que habíamos llevado a cabo con el objetivo de crear un instrumento de fácil administración e interpretación, mediante el cual fuera posible evaluar la capacidad de mentalizar de una persona.

En ese momento partimos de la hipótesis -que se vio confirmada por la experiencia- de que dicha capacidad variaría según el patrón vincular en juego. Entendíamos por “patrón vincular” una configuración relacional constituida por el sujeto, el objeto y un guión vincular compuesto por tres elementos: deseo del sujeto, respuesta del objeto a dicho deseo, reacción del sujeto a la respuesta anterior, siguiendo las propuestas de Horowitz (1991) y de Luborsky y Crits-Christoph (1998).

El resultado fue el diseño del *Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal* (MEMCI), que indagaba ambos aspectos: el patrón vincular y el desempeño mentalizador en el contexto de dicho patrón.

Dicho método consiste en proponerle al paciente o entrevistado el relato de cinco situaciones vividas por él, que han de poseer determinadas características, tras lo cual se lo insta a mentalizar mediante la formulación de 9 preguntas sobre los personajes e

interacciones de las historias que el sujeto ha referido.

Las narraciones se piden una por una y, tras la conclusión de cada una de ellas se llevan a cabo las preguntas mencionadas.

Tiempo después, con un equipo de trabajo nos abocamos a su validación, la cual, tras varios años de paciente labor, ha sido recientemente concluida y reseñada en un artículo presentado para su publicación (Bilbao Bilbao et al., 2016).

En el presente trabajo deseamos enfocar el MEMCI desde otro punto de vista, consistente en utilizar para el análisis del mismo un modelo integrativo, diseñado por uno de nosotros (Lanza Castelli, 2016).

Consideramos que este modelo es particularmente útil para llevar a cabo dicho análisis, ya que no busca solamente inferir la capacidad de mentalizar, sino que intenta también llegar a conjeturas fundadas sobre el conjunto de variables o ítems que componen dicho modelo.

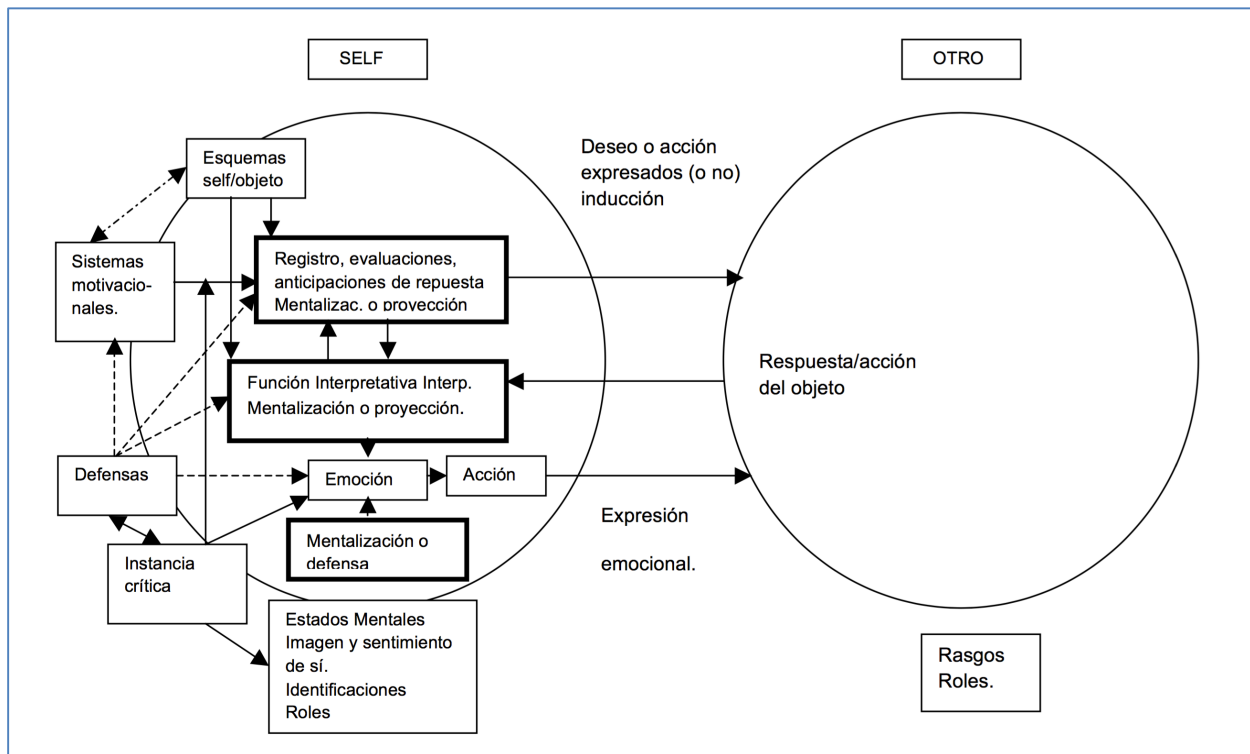
En lo que sigue, llevamos a cabo en primer término una reseña del modelo mencionado, posteriormente lo aplicamos en el análisis de 3 historias de un protocolo del MEMCI y, finalmente, realizamos algunas consideraciones acerca del método para aplicar el modelo integrativo en un material clínico.



## Un modelo integrativo para la mentalización

Como puede verse en el siguiente gráfico, el modelo tiene como andamiaje los tres vectores del patrón vincular, representados por las tres flechas que unen el self y el obje-

to: el deseo o acción que parte del self hacia el objeto, la respuesta de éste -según es interpretada por el self, por medio de la Función Interpretativa Interpersonal- la reacción del self ante la respuesta del objeto, que incluye una emoción y una acción.



El primer vector (deseo) deriva de algunos de los sistemas motivacionales del self (de apego, sensual-sexual, narcisista, etc.) y es evaluado por un mecanismo que deja pasar algunos de los deseos y veda el ingreso de otros, en función del juicio de la instancia crítica (Superyó). En este último caso nos encontramos con una defensa que impide la acción de la mentalización dirigida hacia el self, que tiene como uno de sus objetivos la

identificación de los propios deseos (Lanza Castelli, 2010).

Por lo demás, dichos deseos conllevan la anticipación del modo en que el otro responderá a la exteriorización de los mismos. Lo que en el gráfico figura como “anticipaciones de respuesta”.

Estas anticipaciones pueden basarse en un buen funcionamiento de la mentalización, que permite construir un modelo adecuado de la mente del otro, o en la activa-



ción de esquemas self-otro, presentes en el interior del self, que pueden no tener relación con las características efectivas del interlocutor de que se trate. En estos casos suele proyectarse un objeto interno en la persona del otro, con lo cual queda puesta fuera de juego la mentalización.

Esta alternativa queda reflejada en el gráfico con la expresión “Mentalización o proyección”.

Cuando se produce la exteriorización del deseo y el otro responde a ella de alguna forma, esta respuesta es evaluada por la Función Interpretativa Interpersonal (FII). En función de esa evaluación tiene lugar una u otra emoción, que impulsa hacia una acción determinada (segundo y tercer vector, respectivamente).

Por su parte, la FII puede trabajar de un modo mentalizado, interpretando adecuadamente la respuesta del otro en función de sus estados mentales efectivos, o puede proyectar un objeto interno que no se corresponda con la realidad de ese otro (o también un impulso, o la crítica del Superyó, etc.).

Cuando la interpretación está comandada por la proyección (de un objeto interno, un impulso, etc.) es habitual que adquiera pleno crédito para el sujeto, esto es, que se active el modo de equivalencia psíquica (Fonagy et al., 2002).

En la interpretación que lleva a cabo la FII es posible, entonces, diferenciar dos modos de funcionamiento mental distintos: el modo egocéntrico, en el que el sujeto supone que las acciones y estados mentales del otro tienen que ver primordialmente con él, y los interpreta en base a los esquemas self-otro ya mencionados. El modo descentrado, en que el sujeto no es autorreferente como en el modo egocéntrico, sino que puede advertir que las actitudes o estados mentales del otro

tienen que ver con cosas que le pasan a ese otro.

El tercer vector tiene que ver con la reacción del self a la respuesta/acción del otro, interpretada por la FII. Según sea esa interpretación, así será la emoción y la acción que de ahí se sigan.

La emoción puede ser adecuadamente mentalizada (mentalización de la afectividad) o caer bajo una defensa que impedirá su desarrollo, la mantendrá inconsciente, la desplazará sobre otra escena, etc.

Por último, surgirá una acción que puede tener grados variables de mentalización, o carecer de ella, como en las acciones impulsivas.

Otros componentes del modelo son: el superyó (que integra el Ideal del yo, la instancia autoobservadora y la instancia crítica) (Freud, 1933 [1932], conf. 31), las diversas defensas, que pueden recaer sobre los deseos, las emociones o el superyó. Pueden también comandar el funcionamiento de la FII (como en el caso de la proyección).

Finalmente, el modelo se completa con lo que atañe a los estados mentales (Horowitz, 1987; Lanza Castelli, 2014), la imagen y el sentimiento de sí (Kohut, 1971), las identificaciones y los roles que el sujeto adopta en los vínculos interpersonales (Horowitz, 1991).

### Aplicación a un protocolo del MEMCI

En lo que sigue analizamos 3 historias de un total de 5, que fueron obtenidas en el curso de una investigación sobre el MEMCI. Como este protocolo se obtuvo en las primeras etapas de dicha investigación, falta en todos los casos una pregunta que luego pasó a formar parte del mismo, que dice: “¿Por qué razón actuaste como lo hiciste, qué ne-



cesidades o deseos o intenciones te llevaron a actuar de esa manera?”.

No obstante, siendo que el resto de las preguntas sí se encuentra presente, consideramos que el material obtenido es suficientemente rico como para poder aplicar el modelo en él y mostrar la utilidad que tiene para el análisis del MEMCI.

#### Entrevistada Mariana, 35 años

Mariana se refiere en este relato a Juan, sociólogo y coordinador de seminarios y grupos de estudio, que es su pareja. Anteriormente, Juan estuvo conviviendo unos años con Valeria, quien ahora tiene una nueva pareja.

Juan conoció a Mariana dado que fue su docente en la Universidad. Comenzaron a salir y al poco tiempo Mariana quedó embarazada, lo que los llevó a convivir y a tener el hijo en común.

Juan tiene, entre otras actividades, la función docente que lleva a cabo en seminarios de pocos integrantes. En ellos, al final de la primera clase acostumbra dar las gracias a distintas personas -entre los allí presentes- que fueron importantes en su vida, tanto personal como profesional.

Es a esta situación a la que se refiere Mariana en el episodio siguiente.

*1) Recuerdo hace aproximadamente 3 años, en el comienzo del seminario de Juan, al que concurrió Valeria. Ella se ubicó en el primer banco con su actual pareja.*

*Juan, cuando terminó la primera clase, le agradeció ser parte de su vida y ser un afecto incondicional.*

*Recuerdo que sentí mucho dolor, porque él jamás dio las gracias por nada que había vivido conmigo...*

*Eso que pasó con ella también ha pasado con otras personas, a las que Juan permanentemente agradece en sus seminarios, y nunca estuve entre ellas.*

*Ojo, no es el hecho de la mención en sí en misma, sino porque lo que siento es que traía aparejada otra cosa, que es la que duele, y es que jamás reconoció nada de lo que hice.*

#### **Preguntas:**

*1) ¿A qué atribuiste en ese momento la actitud de Juan? (O sea, ¿cuál creíste que era su motivación para actuar así?).*

Que no le importaba lo que yo sentía, era como que yo no existía, y a veces pienso que me castigaba por algo... o también tal vez él ni percibiera que a mí me hacía mal...

*2) ¿Qué creías en ese momento que Juan: a) sentía en esa situación?*

Recuerdo que fue en un momento que estábamos mal y que Valeria le significaba un afecto incondicional, que lo aceptaba tal como era.

*b) pensaba en esa situación?*

Quedar bien, abierto, libre ante los demás.

*3) En ese momento*

*a) qué sentimientos tuviste en esa situación?*

Tristeza, dolor.

*b) qué pensamientos tuviste en esa situación?*

Me sentí no valorada, tipo “vos sos poca cosa, lo bueno lo tuve con ella”.

*4) ¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?*

Cuando me pasaba algo así, era un torbellino que me arruinaba el día. Recuerdo que lloré y estuve angustiada todo el día.



Creo que hablé con Juan pero la cosa no estaba bien. Me volví a mi casa.

*Ahora (respondidas y explicadas las preguntas anteriores), si mirás hacia atrás y observás con cierta distancia la situación que relataste:*

5) *¿A qué atribuí ahora que Juan actuara del modo en que lo hizo?*

Creo que Juan necesita esa exposición y es muy impulsivo e influenciado. También es cierto que Valeria no va mucho a los seminarios, casi nunca, y él necesita ese “hacer público”, para que los demás vean que... y más allá de eso, tal vez quiso reconocerle públicamente el cariño que le tiene... y yo me comparo demasiado..

6) *¿Qué crees ahora que Juan*

a) *sentía en ese momento?*

Exaltado por el seminario y las constataciones que habían hecho allí, del cual Valeria fue en parte responsable

b) *pensaba en ese momento?*

Estaría en su mundo, influenciado por lo que pasaba sin intención de lastimarme.

7) *¿Qué crees ahora que vos*

a) *sentías en ese momento?*

Desvalorización, inseguridad

b) *pensabas en ese momento?*

Que a Juan no le importaba, que era menos que Valeria, me comparaba, siempre tirándome a menos.

8) *Imaginá que una tercera persona hubiera estado observando la situación, ¿de qué modo creés que esa persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo?*

Depende, si no conociera la historia que tiene conmigo, puede pensar “qué lindo cómo se quieren a pesar de haber cortado”, pero los que estaban allí y conocían todo, creo que pensaron: “Juan nunca dejó de

amar a Valeria y ella será siempre su gran amor”.

*En la situación que relataste, tratá de identificar el rol tuyo y el de las otras personas de la escena.*

Mi rol fue pasivo, de espectadora. El de Juan y Valeria: protagonistas

### **Análisis del episodio<sup>1</sup>:**

1) En la primera escena aparece una configuración vincular muy significativa: Mariana contempla cómo Juan le agradece a Valeria ser parte de su vida y ser un afecto incondicional, mientras que a ella -según dice- nunca le agradeció nada, lo que hace que sienta dolor. Y lo mismo ha ocurrido con otras personas.

El patrón vincular en juego es el siguiente: Mariana desea que Juan reconozca públicamente lo que ha hecho y que le dé las gracias -- Juan no lo hace, pero sí reconoce y agradece a su ex pareja -- Mariana siente tristeza y dolor, se siente no valorada, poca cosa e inexistente.

2) Juan parece ser para Mariana un objeto altamente idealizado. De su actitud de no tenerla en cuenta, reconocerla y valorarla dependen, no sólo el estado anímico de la entrevistada (angustia, tristeza) y su sentimiento de estima de sí (poca cosa), sino su misma existencia (“...era como que yo no existía”).

Vemos perfilarse en Juan la figura del “objeto parental idealizado” (Kohut, 1971), o del “objeto único” del que han hablado distintos autores en relación con los pacientes

<sup>1</sup> Los números que figuran al costado remiten a los 6 pasos para analizar el material, a partir del modelo integrativo, que son explicitados en las “Consideraciones finales” de este trabajo.



fronterizos, que dependen en su ser de la valoración de este objeto idealizado (Jacques, 1999).

Éste parece ser el punto central de esta primera historia: la dependencia en su ser respecto a un objeto único e idealizado, que prefiere a otra, con lo cual Mariana sufre una angustia irrefrenable, se siente poca cosa y siente que no existe.

Por otra parte, este objeto idealizado no sólo no la inviste, sino que (según la interpretación que lleva a cabo Mariana) no percibe lo que a ella le hacía mal, no la mentaliza ni empatiza con ella (respuesta a pregunta 1).

En la historia, la entrevistada relata una situación triangular en la que hay una rival triunfante, que es preferida por Juan, mientras que ella permanece excluida.

Pero la consecuencia de este estado de cosas no se despliega primordialmente en el ámbito de los celos y la hostilidad hacia la rival, lo que implicaría que el conflicto se estaría jugando en el territorio del “tener”, del deseo y la pulsión, como en una típica problemática neurótica.

3) La consecuencia consiste en el colapso del sentimiento de sí y de la autovaloración. Esta última se expresa en la expresión “*poca cosa*”, mientras que el primero lo hace en las palabras “*era como que yo no existía*”, que parecen aludir a la ruptura en la continuidad existencial, en la experiencia de ser (Winnicott, 1960), lo que nos indica que la problemática se juega en una dimensión arcaica (o temprana), con un objeto primario.

Si suponemos que esta “escena interna”, desde la que Mariana configura la situación externa que relata, es una reedición de experiencias tempranas vividas con la madre, podemos conjeturar que esta última no nar-

cizó adecuadamente a la entrevistada, y de ahí la ruptura en su sentimiento de existir, de su continuidad existencial y la fragilidad narcisista que posee.

La respuesta 3b parece expresar la forma en que Mariana se siente a sí misma. Las palabras que pone en la mente de Juan: “*vos sos poca cosa*” parecen expresar (por proyección) el modo en que ella misma se siente, lo cual expresa un sentimiento de sí sumamente disminuido.

Por otro lado, el colapso en el sentimiento de sí que experimenta Mariana ante la desinversión de que es objeto por parte de Juan, parece indicar que no ha logrado construir en su interior objetos internos (Superyó idealizado; Kohut, 1971) con la suficiente capacidad de autoinversión (amarse, valorarse y cuidarse a sí misma) como para regular a partir de ellos el sentimiento de sí, de ahí que quede en una situación de marcada dependencia -en posición pasiva y expectante- respecto a la inversión (amor, reconocimiento, etc.) que *necesita* recibir desde Juan, instaurado por ella como ese objeto primordial idealizado del que depende en su ser.

4) El suponer que Juan pensaría que ella es “*poca cosa*”, le produce un “*torbellino*”, expresión con la cual parece referirse a un afecto de gran intensidad, que no puede ser tramitado por vía de su ligadura con representaciones ni regulado de alguna otra forma, por lo cual llora y se angustia durante todo el día.

Por lo demás, la carencia (o la constitución precaria) de un Superyó idealizado benévolo, tiene que ver con sus dificultades para regular su angustia y para “autoconsolarse” de algún modo (Kohut, 1971; Grupo de trabajo OPD, 2006), ya que es necesaria esta inversión para poder simbolizar y





tramitar estados angustiosos, sin que se transformen en “torbellinos” emocionales (Puertas Tejedor, 2012).

Podríamos agregar a estas consideraciones, que no deja de ser elocuente que, según la misma entrevistada expresa, esa situación (desinvestidura y colapso) se repita una y otra vez (“...*jamás dio las gracias por nada que había vivido conmigo...eso que pasó con ella también ha pasado con otras personas*”), lo que nos hace pensar en una compulsión a la repetición de situaciones traumáticas, de la que Mariana parece no poder escapar, de modo tal que sufre, una y otra vez, la reedición del mismo trauma.

Pero también parece haber habido otro fallo temprano, ya que la entrevistada, tal como dijimos, le atribuye a su pareja la no percepción de lo que a ella le hacía mal (respuesta a pregunta a: “...*tal vez él ni percibiera lo que a mí me hacía mal*”), lo que remite a una madre que, además de no investir, no mentaliza a su hijo (Slade, 2008) y no puede, por tanto, empatizar con él ni formarse una representación adecuada de sus estados mentales, lo que hubiera contribuido al afianzamiento del sentimiento de sí de Mariana.

Vemos en este punto la conjunción entre el enfoque más propiamente psicoanalítico y el basado en la mentalización, como así también que los procesos destacados desde una y otra perspectiva (falla en la narcisización, falla en la empatía y en la mentalización) confluyen en un mismo resultado: la perturbación narcisista, la falta de objetos internos benévolos, la dependencia de un objeto externo idealizado, el colapso resultante al no ser ni investida ni mentalizada.

Podríamos inclusive preguntarnos si no es habitual que las cosas sucedan de este modo, esto es, que cuando una madre no

está en condiciones de narcisizar a su hijo, tampoco puede mentalizarlo, por lo cual nos encontraremos habitualmente con un estado de cosas similar al que encontramos en Mariana (al menos en este punto).

Si esto resultara ser como conjeturamos, parecería entonces que la teoría de la mentalización, por un lado, y el psicoanálisis por otro, han estudiado aspectos parciales de un proceso que parece ser más complejo, por lo que la integración de ambas perspectivas - que es lo que estamos intentando- nos daría una visión más acabada de los procesos en juego en esta situación.

6) Si hacemos uso ahora del modelo integrativo con el objetivo de evaluar la mentalización -en comparación con los otros procesos en juego- podemos ver que la identificación de los afectos (que es una parte de la afectividad mentalizada) por parte de Mariana, es buena 3a, 4, 7a, aunque no la regulación de los mismos, dado su carácter hipertrófico (respuesta a pregunta 4).

Cuando en la pregunta 1) se le interroga por la motivación de Juan para actuar de la forma en que lo hizo, es muy elocuente que Mariana responde de un modo egocéntrico, autocentrado, realizando atribuciones que no parecen derivar de una aprehensión plausible de las motivaciones efectivas de Juan, esto es, de una puesta en juego de su capacidad para mentalizar, sino que parecen ser proyecciones de un objeto interno que no percibe lo que ella siente, a quien no le importa lo que ella siente (consideramos que su referencia a ser castigada tiene un carácter defensivo, ya que en ese caso sí sería tenida en cuenta por él, aunque sea bajo el signo de la hostilidad).

La capacidad de mentalizar claudica y es sustituida por proyecciones en 1 y 3b. No obstante, la respuesta a la pregunta 5a) apor-



ta un punto de vista diferente y da cuenta de un viraje en la posición subjetiva de la entrevistada. Mariana, reflexionando desde el presente hacia el pasado, da muestras de una notable flexibilidad mental, en tanto hace un pasaje del modo egocéntrico al modo des-centrado y puede responder en términos plausibles por los estados mentales que se jugaban en Juan en esa situación (*“Creo que Juan necesita esa exposición...”*), llevando a cabo un desempeño mentalizador adecuado y pudiendo cuestionarse lo que la llevó a atribuir a Juan la desvalorización mencionada (*“...yo me comparo demasiado”*), que retoma en 7b).

En la medida en que incluye este aspecto suyo, está reconociendo una actividad de su parte en el hecho de que la escena quede configurada de la forma que describió, lo que implica poner en cuestionamiento, aunque sea de modo implícito, el carácter de “realidad” de las atribuciones que había hecho recaer sobre Juan.

Este cambio nos proporciona una indicación por demás interesante de los recursos de Mariana para rescatarse de la posición comentada con anterioridad y activar la mentalización, lo que es un buen indicador para la psicoterapia.

Vemos que en esta segunda serie de respuestas no ha habido un cambio en los “contenidos” problemáticos, sino en la posición de Mariana respecto de los mismos, que pueden ser vistos ahora en su carácter de construcciones de la propia mente. Ésta es una de las facetas de la capacidad de mentalizar.

Otro tanto podemos advertir que ocurre en las respuestas 6a y 6b, en la segunda de las cuales puede reconocer que la actitud de Juan no la tenía como destinataria y que no

había en él intención hostil alguna hacia ella (*“...sin intención de lastimarme”*).

En la respuesta a la pregunta 8 retorna, no obstante, la creencia expresada en las primeras respuestas. Según ella, *“...los que estaban allí y conocían todo, creo que piensan: “Juan nunca dejó de amar a Valeria y ella será siempre su gran amor”*

Nuevamente encontramos en esta respuesta, no el producto de una actividad mentalizadora, sino la proyección en los demás de sus propios pensamientos, ya que es ella quien, en la comparación con Valeria siente que es menos que la otra en la estima de Juan.

\*

En la siguiente historia, Mariana se refiere a un campamento en el que participó, junto con Juan, con alumnos de un colegio en el que él dictaba una materia. Dicha materia estaba organizada con Juan como el titular y un grupo de colegas mujeres, como adjuntas y ayudantes, que asisten también a su seminario. A este campamento se refiere Mariana en lo que sigue:

2) Otro momento doloroso se dio el año pasado, a finales de octubre en el campamento con los alumnos del colegio.

El “grupete” de ayudantes liderado por la Dra. X tuvieron una actitud despectiva conmigo.

Estando en la mesa esperando la cena, comenzaron a hablar con Juan y a cargarlo con mujeres y demás, como si yo no existiese o no tuviese mínimo de importancia.

Cuando al salir de allí se lo comento a Juan, me dijo que me manejaba con una energía baja, tóxica, que debería estar por encima de...pero sentí que él no me daba el lugar que merecía.





1) *¿A qué atribuiste en ese momento la actitud de Juan? (O sea, ¿cuál creíste que era su motivación para actuar así?).*

En ese momento sentí lo mismo que lo que pasó en el episodio anterior, Juan daba más importancia a esas mujeres que a mí, no podía darse cuenta que eso me lastimaba.

3) *¿Qué creías en ese momento que Juan:*

a) *sentía en esa situación?*

Se divertía

b) *pensaba en esa situación?*

Que eran sus amigas y quería divertirse.

4) *En ese momento:*

a) *¿Qué sentimientos tuviste en esa situación?*

Mucha tristeza, dolor, impotencia

b) *¿Qué pensamientos tuviste en esa situación?*

Ganas de irme, de salir de esa situación.

Pensé que Juan las acreditaba y daba más lugar que a mí.

5) *¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?*

Me quedé mal. Lo hablé con Juan y dijo que yo era la equivocada porque tenía que ir más allá de esos comentarios...me callé, intenté olvidarme y me quedé en el campamento.

*Ahora (respondidas y explicadas las preguntas anteriores), si mirás hacia atrás y observás con cierta distancia la situación que relataste:*

6) *¿A qué atribuís ahora que Juan actuara del modo en que lo hizo?*

Más allá de lo que veo ahora, sé -por cosas que trascendieron- que Juan estaba molesto conmigo y puso a ese grupo en ese lugar preferencial por no poder acercarse, hablar conmigo y también porque necesita de esas "viejitas" que lo alaben y hagan lo que quiere sumado a que yo jamás me planté y las enfrenté.

7) *¿Qué crees ahora que Juan*

a) *sentía en ese momento?*

Ganas de divertirse

b) *pensaba en ese momento?*

Nada en particular

8) *¿Qué crees ahora que vos*

a) *sentías en ese momento?*

Me sentí despreciada, rechazada

b) *pensabas en ese momento?*

Que Juan prefería ese grupo y permitió todo eso.

9) *Imaginá que una tercera persona hubiera estado observando la situación, ¿de qué modo creés que esa persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo?*

De hecho hubo una preceptora del Colegio que me dijo que me cuide, que salga de esa situación porque me iba a hacer mal. Que el entorno de Juan era muy bravo y que la ponía mal cuando me veía triste en el seminario. Ven que yo no acciono.

*En la situación que relataste, tratá de identificar el rol tuyo y el de las otras personas de la escena.*

El mío pasivo, espectadora. El grupete activo, protagonista. Juan semipresencial. La preceptora, activo.

### **Análisis del episodio<sup>2</sup>:**

1) Vemos que en esta segunda historia hay una cierta diferencia en el patrón vincular en juego, respecto de la anterior.

En la primera historia dicho patrón había sido: desea que Juan reconozca pública-

<sup>2</sup> Los números al costado remiten a los 6 pasos para el análisis explicitados más adelante, por lo cual no siguen un orden cronológico en esta parte, sino que son una manera de indicar cuál es el paso que se está jugando.



mente lo que ha hecho y que le dé las gracias -- Juan no lo hace, pero sí reconoce y agradece a su ex pareja -- Mariana siente tristeza y dolor, se siente no valorada, poca cosa e inexistente.

En esta segunda historia el deseo en juego es muy similar: que Juan le dé un lugar. La respuesta de Juan es no dárselo, pero sí interactuar con el grupo rival. La diferencia es que aparece un nuevo actor en juego, el grupo de ayudantes, que la desprecia, la rechaza y la ignora, lo que tiene también un efecto en Mariana. Su reacción ante la acción combinada de la actitud de Juan y del grupo es sentir tristeza, dolor, impotencia, a la vez que sentirse no existente y sin la más mínima importancia.

2) La escena en la que tiene lugar este patrón vincular es nuevamente una escena triangular en la que Mariana queda también como excluida y en posición de espectadora de la relación que tiene lugar entre Juan y el grupo (así como había sido espectadora de la relación entre Juan y Valeria).

3) Si intentamos ahora caracterizar los vectores en juego desde el punto de vista psicoanalítico, vemos que Mariana muestra una representación de sí misma como “merecedora” de ocupar un lugar diferente en dicho triángulo. Sin embargo, sólo puede ocupar dicha posición si ésta le es otorgada por Juan, que sigue siendo visto por la entrevistada como el objeto idealizado por el que espera ser reconocida y narcisizada, cosa que nuevamente no ocurre (“*sentí que él no me daba el lugar que merecía*”).

4) Como resultado de esta no investidura por parte de Juan (y de la desinvestidura del grupo para con ella) surgen en Mariana sentimientos de tristeza, dolor e impotencia, a la vez que se siente rechazada, tratada despectivamente e ignorada.

3) Se agrega a todo ello la vivencia de tener una mínima importancia y de no existir.

Parecería que esta reiteración (en relación a la historia anterior) nos avala en nuestra conjetura de que estamos ante la expresión de perturbaciones narcisistas de Mariana, que se activan en lo actual en situaciones en las que se supone desinvertida. En el primer caso, por parte del objeto idealizado, en el segundo, también por parte de un grupo vivido como rival, pero que alcanza consideración e investidura desde el punto de vista de Juan. Podríamos pensar que es ésta la razón por la que la actitud del grupo afecta tanto a la entrevistada (porque alcanza peso en la medida en que es realizado por Juan). O sea que el eje sigue siendo el objeto idealizado, aunque haya otro actor eficaz en juego en la escena.

2) Otro aspecto de la mayor importancia es que Mariana imagina a Juan como sintiendo “diversión” en una situación en que ella padece del modo señalado, de modo tal que la entrevistada lo percibe como ajeno a lo que ella siente.

En este punto se advierte con particular claridad lo comentado en la historia anterior, en relación a un objeto vivido como desconectado de lo que a ella le ocurre, como no empático ni mentalizante de su sufrimiento.

Si continuamos con la conjetura de que se trata en este caso de una reedición del vínculo con el objeto primordial, viene al caso la siguiente cita: “...en el origen el malestar del sujeto demandó que el despertar de la herida fuese reflejado, sentido por el otro como manifestación de empatía. Si esto no se produce, el objeto es captado en déficit tutelar, descalificado para jugar el rol protector necesario...la máquina de la compulsión



a la repetición se pone (entonces) en marcha” (Green, 2011).

Podríamos agregar ahora otra caracterización que hace Mariana de Juan, cuando dice: (*“Me quedé mal. Lo hablé con Juan y dijo que yo era la equivocada porque tenía que ir más allá de esos comentarios”*).

Vemos que en este caso el objeto idealizado no sólo desinveste y no mentaliza, sino que, además, descalifica el intento de Mariana de que comprenda la forma en que ella había vivido la situación y el malestar que, por ese motivo, la aquejaba.

Pero lejos de prestar oídos a lo que la entrevistada le dice y confirmarla de algún modo, Juan descalifica sus comentarios, la tilda de equivocada y le dice que tiene que estar más allá de los comentarios del grupo, con lo cual hace recaer sobre Mariana la causa de su malestar, a la vez que exculpa al grupo.

5) Ante ello, Mariana parece sentirse encerrada en una situación sin salida, por lo cual hace silencio y, ya que no puede modificar la situación externa, ni encontrar un respaldo en Juan, se vuelve contra su propia mente y trata de borrar de ella lo sucedido, como un modo de evasión de la situación traumática (*“...me callé, intenté olvidarme y me quedé en el campamento”*).

2) No obstante, en la respuesta a la pregunta 9, aparece una novedad, cuando Mariana dice: (*“De hecho hubo una preceptora del Colegio que me dijo que me cuide, que salga de esa situación porque me iba a hacer mal. Que el entorno de Juan era muy bravo y que la ponía mal cuando me veía triste en el seminario. Ven que yo no acciono”*).

En esta breve escena vemos aparecer un personaje benévolo, capaz de mentalizar a Mariana, aprehendiendo sus estados emocionales y resonando con ellos (empatía). A

la vez, se preocupa por cuidarla, aconsejándole que no se exponga a situaciones que le hacen mal, y cuestiona al grupo cuya conducta afectó tanto a la entrevistada, avalando implícitamente su opinión acerca del mismo.

Éstas son todas actividades que pueden parangonarse con las intervenciones “afirmativas” (Killingmo, 1989) que suponen la proyección (o el reencuentro en el mundo externo) de un objeto interno “bueno”.

Este hecho posee la mayor importancia, ya que vemos que el mundo interno de Mariana no está sólo habitado por objetos que la desinvesten, se desconectan, la descalifican, etc., sino que hay también en él objetos de muy distinta índole.

En relación a un eventual tratamiento psicoterapéutico que Mariana emprendiese, podemos ver entonces que las transferencias que establecería no se compondrían sólo de objetos idealizados y desconectados, sino que habría también lugar para que pudiera vivir a su terapeuta como empático, conectado y poseyendo una actitud afirmativa y de cuidado hacia ella. La investigación empírica, así como la práctica clínica, muestran una y otra vez la importancia de esta alternativa en orden al buen pronóstico de un tratamiento.

3) Si reparamos ahora en el sentimiento de sí de la entrevistada (y dejando de lado lo ya mencionado del no existir, etc.), vemos en esta historia un ponerse en posición activa, saliendo del rol pasivo y estático de espectadora, a través de la mención que le hace a Juan del malestar que le producían las actitudes del grupo (respuesta a pregunta 5: *“Me quedé mal. Lo hablé con Juan...”*).

Sólo que esta posición no puede mantenerse si no es convalidada por el objeto idealizado, lo que habla también de su fragilidad.



Y, en la medida en que dicho objeto la descalifica, la acción iniciada queda rápidamente abortada y, como ya dijimos, se dirige contra su propia mente (“...me callé, intenté olvidarme y me quedé en el campamento”).

5) Si prestamos atención ahora al tema de las defensas, vemos que aunque la primera defensa que surge es la de alejarse físicamente de la situación (fuga, evitación) y dejar de ocupar el lugar del tercero espectador, finalmente no la lleva a cabo. Activa, en cambio -como ya fue dicho- otra defensa que se dirige, no ya hacia el exterior sino hacia el interior, consistente en un intento de represión de los recuerdos referidos a la escena problemática (“...me callé, intenté olvidarme y me quedé en el campamento”).

6) Yendo ahora a las variables que tienen que ver con la mentalización, podríamos decir que el primer ítem de la mentalización de la afectividad (identificación de los afectos) es bueno, ya que identifica con claridad diversos estados emocionales en sí misma (4a: “*Mucha tristeza, dolor, impotencia*”).

Pero para regular estas emociones no parece contar con suficientes recursos internos, por lo que intenta una regulación a través de un vínculo interpersonal (“*Me quedé mal. Lo hablé con Juan...*”) que, como ya hemos visto, fracasa debido a la actitud que adopta el objeto idealizado. Debe recurrir entonces a la represión de los recuerdos, para sofocar el malestar que experimenta.

Podríamos decir, entonces, que en este punto fracasa la regulación mentalizada y hace su aparición el mecanismo defensivo (Lanza Castelli, 2016).

Si tomamos ahora en consideración la mentalización del otro y comparamos para ello el episodio narrado con la respuesta a la primera pregunta (“*En ese momento sentí lo*

*mismo que lo que pasó en el episodio anterior, Juan daba más importancia a esas mujeres que a mí, no podía darse cuenta que eso me lastimaba*”), advertimos que no hay datos que puedan servirnos como puente entre la situación narrada y las representaciones que ella construye del otro. En ese sentido, cabe de nuevo preguntarse, si dichas representaciones son el producto de un trabajo mentalizador (uno de los requerimientos para el mismo es la articulación entre representación y realidad), o expresan más bien -una vez más- la forma en que la entrevistada lleva a cabo atribuciones de estados mentales en el otro por vía de proyección y no de un mentalizar adecuado. Lo que proyecta es un objeto interno que inviste a otras y la deja de lado, sin darle el lugar al que aspira y que supone merecer.

Vemos jugarse en este caso, una contraposición entre mentalización y proyección (Lanza Castelli, 2016).

En la segunda parte de la serie de preguntas que se le formulan, vemos que Mariana sí se adecúa al pedido del entrevistador, es decir, responde refiriéndose a estados mentales motivacionales de su pareja (pregunta 6). Sin embargo, esa operación es lograda no tanto por su propia captación, sino por un conocimiento recibido (“*sé por cosas que trascendieron...*”) y que ella toma como propio.

Por lo demás, vemos que en la trama a la que hacemos referencia se trata, una y otra vez, de cuál de los actantes recibe la narcisización del otro. Así, según Mariana, Juan se ubica en esa posición respecto al grupo porque “necesita (...) que lo alaben y hagan lo que quiere”, con lo cual él incrementaría su narcisismo, gracias a las alabanzas del grupo de mujeres y a su obediencia.



En este punto surge la duda de si la respuesta de la entrevistada refleja un mentalizar adecuado, que aprehende los estados mentales de Juan, o si no estamos nuevamente en presencia de una proyección, ya que es en ella en quien el sistema motivacional narcisista está continuamente activado.

\*

El episodio que fue narrado en cuarto lugar (no se consignan aquí los episodios 3 y 5), tuvo lugar cuando Mariana y Juan habían decidido separarse. Previo a ello habían tenido una serie de conversaciones referidas a lo que había estado pasando entre ellos, cosa que no era habitual que sucediese.

Cabe recordar, para mejor comprensión de lo que sigue, que ambos se conocieron siendo Mariana alumna de Juan. Poco tiempo después de comenzar a salir, ella quedó embarazada, por lo que decidieron convivir y tener el hijo. Pero Juan, al decir de Mariana, nunca sintió que había dado dicho paso libremente.

4) El año pasado en la inauguración del seminario pasé uno de los momentos más maravillosos de mi vida. Luego de momentos turbios, logramos con Juan una conexión casi de cielo; es más, contó cosas que hicimos juntos, sentí que valoraba las cosas compartidas, se jugó; por primera vez habló de mí, en un simple hecho de decir que agradecía mi intuición al haberle sugerido que incluya ciertos temas de actualidad en el seminario.

Ojo, no por puro ego necesité que me mencione, sino porque siempre habló de otras, reconoció a todas las ayudantes y siempre estuve en un agujero negro!

Un poco de reconocimiento viene bien!!

Sumado a eso me regaló un vestido que quiso me estrene y estuvo muy cariñoso. Ese momento fue mágico, hermoso.

1) *¿A qué atribuiste en ese momento la actitud de Juan? (O sea, ¿cuál creíste que era su motivación para actuar así?).*

Luego de sentirse libre, sin presión por estar obligado a estar en pareja, pudo valorar lo que le di estos años. Hablamos muchísimo, empezamos la etapa de ir destapando y creo que debe haber sentido liberación.

3) *¿Qué creías en ese momento que Juan:*

a) *sentía en esa situación?*

Agradecimiento sincero, liberación, amor sátrico.

b) *pensaba en esa situación?*

“Puedo valorar cuando no me siento atado”

4) *En ese momento,*

a) *¿Qué sentimientos tuviste en esa situación?*

Felicidad

b) *¿Qué pensamientos tuviste en esa situación?*

Este momento me lo llevo al baúl de los recuerdos para recordarlo hasta que me muera.

5) *¿Qué hiciste con tus sentimientos, cuánto tiempo duraron, cómo los resolviste?*

Fluyó felicidad. No recuerdo cuánto, algunos días.

*Ahora (respondidas y explicadas las preguntas anteriores), si mirás hacia atrás y observás con cierta distancia la situación que relataste:*

6) *¿A qué atribuís ahora que Juan actuara del modo en que lo hizo?*

A que se sacó la presión de...siempre lo sentí obligado a... libre pudo sentir

7) *¿Qué crees ahora que Juan*

a) *sentía en ese momento?*

Liberación

b) *pensaba en ese momento?*

“Qué bueno que es esto!”





8) *¿Qué crees ahora que vos*

a) *sentías en ese momento?*

Reconocimiento, felicidad

b) *pensabas en ese momento?*

“Era hora!”

9) *Imaginá que una tercera persona hubiera estado observando la situación, ¿de qué modo creés que esa persona hubiera entendido e interpretado lo que estaba sucediendo?*

“¡Qué locos que son estos dos, cuando están juntos no se valoran, cuando dicen separarse se tiran flores!”

*En la situación que relataste, tratá de identificar el rol tuyo y el de las otras personas de la escena.*

Mi rol fue activo previamente porque la charla generó eso pero también pasivo esperé de... para ser feliz. Juan, activo.

### Análisis del episodio:

1) En este último episodio, vemos que el patrón vincular en juego es: Mariana desea que Juan la reconozca públicamente, que la valore y que hable de ella --- Juan la reconoce, valora y habla públicamente de ella; además le regala un vestido y está cariñoso -- - Mariana se siente feliz, vive uno de los momentos más maravillosos de su vida, un momento mágico.

Este episodio continúa la línea de los dos anteriores en lo que hace al deseo de Mariana, que es prácticamente idéntico en las tres situaciones.

La diferencia central en el presente caso, es que, en lugar de sentir que Juan inviste a otra en lugar de a ella, el intenso deseo alcanza su cumplimiento, su satisfacción. No sólo Juan habla de ella públicamente, le agradece su aporte, la valora, sino que se muestra cariñoso y le regala un vestido.

4) La intensidad de la felicidad de la entrevistada ante este hecho, queda reflejada con claridad en la forma en que habla de lo que fue ese momento para ella.

Dice que tuvieron una conexión “de cielo”, que “Ese momento fue mágico, hermoso”, que se sintió “feliz” y que pensó “Este momento me lo llevo al baúl de los recuerdos para recordarlo hasta que me muera”.

Esta última frase en particular muestra la trascendental importancia de lo sucedido y la enorme gravitación que tiene el objeto idealizado en sus emociones, según sea la actitud de éste para con ella, lo cual es una nueva muestra -ahora por lo positivo- de la gran dependencia que con él mantiene.

De hecho, es interesante la contraposición que establece en el relato entre estar en un “agujero negro” (mientras no recibía el reconocimiento de Juan) y tener una conexión “de cielo”, en la medida en que sí la recibe.

Las experiencias emocionales de Mariana aparecen entonces muy polarizadas, yendo del pozo al cielo, sin matices intermedios, según sea la actitud de su pareja para con ella.

Por lo demás, la tramitación de la emoción que siente no le ofrece dificultad, ya que la vivencia es de felicidad, y nada en su interior se opone a que pueda experimentarla en plenitud.

3) En lo que hace al sentimiento de sí, si bien no hay manifestaciones explícitas en el sentido de que éste se haya expandido al recibir el reconocimiento y el amor de Juan, es llamativo que en la respuesta a la pregunta 9, haga depender de ella, de su actividad, el que Juan haya actuado como lo hizo, cuando dice (“*Mi rol fue activo previamente, porque la charla generó eso*”). Esta expresión parece indicar un sentimiento de sí incrementado,





dado que se atribuye ser la razón de ser -con su actitud de hablar- de lo que sucedió en el seminario.

5) Tampoco encontramos el accionar de defensas, por la índole misma de la situación y de las vivencias resultado de la misma.

6) Si pasamos ahora al análisis de la capacidad de mentalizar, vemos que la identificación de sus emociones sigue siendo buena, como en las dos situaciones anteriores.

La diferencia más fundamental se encuentra en que en los dos casos previos vimos que cuando se trataba de mentalizar al otro, Mariana fracasaba en la primera serie de preguntas, ya que prevalecía en ella el modo autocentrado, de modo tal que la mentalización quedaba fuera de juego y lo que comandaba la atribución de estados mentales era la proyección. Sólo en un segundo momento, esto es, cuando veía la situación desde la distancia, podía lograr un buen desempeño en su mentalizar.

En cambio, en esta historia vemos que en todas las respuestas (también en las primeras) la entrevistada se ubica en el modo descentrado y puede hacer inferencias plausibles acerca de los motivos que estuvieron en la base de las acciones de Juan.

Así, en la primera respuesta, por ejemplo, da el argumento plausible de que Juan pudo valorar lo que ella le ha dado durante los últimos años, porque se siente libre (dado que habían hablado de separarse).

En el resto de las respuestas a las preguntas en las que se la interroga por los estados mentales de Juan (3, 6, 7), reitera la misma idea, con algunos agregados.

Este hecho indica una buena mentalización, aunque carente de sofisticación, complejidad y capacidad imaginativa.

Si nos interrogamos, entonces, por la razón de ser de esta diferencia (entre su

desempeño en las dos primeras historias y el que tuvo en la tercera), podríamos conjeturar que en las situaciones 1 y 2, a raíz de las actitudes efectivas de Juan, de agradecerle a Valeria y de hablar con el grupo de docentes, se activaba su posición en el modo autocentrado y la proyección de un objeto vivido como desinviante, no empático y desconectado. Y era esta proyección la que la impedía un desempeño mentalizador adecuado y un modo descentrado desde el que llevarla a cabo.

Lo que determina, entonces, al menos en casos como el de Mariana, las fallas en el mentalizar, es la fuerza con que se activa la proyección, en función de la intensidad emocional que posee tal o cual situación problemática (o escena interna disfuncional).

Esto nos permite entender también que, cuando logra tomar distancia temporal (segunda serie de preguntas en las dos primeras historias), pierde fuerza la intensidad emocional de la escena y puede, entonces, recuperar la capacidad de mentalizar.

En otros casos, en cambio, la falla en el mentalizar parece ser lo primario, por lo cual la atribución de estados mentales sólo puede llevarse a cabo apelando a la proyección.

### Consideraciones finales

El análisis de las tres historias y de las respuestas a las preguntas referidas a cada una de ellas, llevado a cabo con el modelo integrativo que hemos reseñado en los comienzos de este trabajo, muestra los muchos elementos que pueden inferirse mediante su utilización, que incluyen la capacidad de mentalizar, pero complementada con otra



serie de variables de la mayor importancia clínica.

Querriamos ahora sintetizar, brevemente, el método que utilizamos para realizar dicho análisis, el cual consta de 6 pasos:

- 1) En el primer paso se busca inferir el patrón vincular a partir de la historia narrada por el paciente o entrevistado. En algunas ocasiones se hace necesario apelar a las respuestas a las preguntas para completar la información, y en otros casos esto no es necesario.
- 2) Una vez establecido dicho patrón, se trata de ahondar en las características atribuidas al objeto, al vínculo entre el self y el objeto y a la complementariedad eventual entre los roles de uno y otro (por ejemplo: objeto idealizado narcisizante --- self necesitado de reconocimiento y narcisización).
- 3) A continuación se busca profundizar en el sentimiento de sí del entrevistado, que en el caso de Mariana aparecía como perturbado y menoscabado. Junto a ello es importante determinar la posición subjetiva del protagonista, su identidad, sus estados mentales y el rol que detenta. El establecimiento de estas variables suele permitirnos comenzar a determinar si nos movemos en el terreno de la libido de objeto, o del narcisismo, como así también cuál parece ser el sistema motivacional activado (este dato se encuentra muchas veces en el punto 1).
- 4) Tras ello, se busca identificar las emociones predominantes, el modo en que son tramitadas y la lógica de su surgimiento según la dialéctica vincular en juego y los roles respectivos (desde roles distintos pueden surgir emociones diversas, como así también variar su tramitación).

- 5) A continuación se intenta determinar las defensas en juego, así como aquello que las activa y aquello de lo cual defienden. En ocasiones es también posible determinar el conflicto interpersonal o intrapsíquico que se encuentra en la base de las mismas.

Cuando no hay procesos defensivos activados, se busca identificar el modo de la regulación emocional.

- 6) El último paso supone determinar si las respuestas a las preguntas han sido dadas desde el modo autocentrado, o desde el modo descentrado.

Junto con ello se busca identificar con claridad el grado de procesamiento mental de que es capaz el entrevistado, así como la capacidad de mentalizar que posee, referida tanto a las propias emociones, pensamientos y motivaciones, como a la mente del otro.

Esta diferenciación entre “procesamiento mental” y “mentalización”, alude a la diferenciación entre “mentalización transformacional” y “mentalización reflexiva”, respectivamente (Lanza Castelli, 2013).

A lo largo de este recorrido se van buscando y estableciendo correlaciones entre las variables señaladas.

El caso Mariana ilustra el modo en que hemos seguido estos pasos en cada una de las historias, lo cual ha tenido una función didáctica a los efectos de este artículo. Como se ve, en algunos momentos hemos seguido el orden de los pasos, que comienza por el 1) hasta llegar al 6), y en otros nos hemos apartado de él, en función de la lógica argumentativa o a los efectos de lograr mayor claridad expositiva, lo que muestra que no pensamos que sea indispensable seguirlos de un modo estricto, si bien consideramos que son útiles como guía orientadora para el análisis.



Por último, cabe agregar que si en este caso hemos utilizado como ejemplificación material del MEMCI, ha sido para dotarlo de un marco teórico y un método de análisis que van más allá del que utilizábamos hasta el momento.

Pero en modo alguno pensamos que el modelo integrativo y el método de los seis pasos deban restringirse a él. Por el contrario, consideramos que ambos son aplicables a cualquier material clínico: sesiones, entrevistas, etc., con resultados similares a los obtenidos en el trabajo sobre los relatos consignados en este trabajo.

Estos relatos, por otra parte, son en lo esencial similares a la mayoría de las escenas narradas espontáneamente por los pacientes en sesión, las cuales suelen tener una configuración análoga a los episodios aquí transcritos, según fue demostrado ampliamente por Luborsky y Crits-Christoph (1998).



## Referencias

- Bilbao, I., Calvete, E., Torres-Gómez, B., Redondo, I., Ibáñez, M., Tello, C., Mirapeix, C. y Lanza Castelli, G. (2016) La validación del Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI). Presentado para su publicación en la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self* New York: Other Press.
- Freud, S. (1933 [1932]) Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Buenos Aires: Amorrortu editores, T XXII, 1979.
- Green, A. (2011) Répétition et compulsion de répétition. Relation à l'objet et aliénation à l'objet. Quelques hypothèses sur la fonction de la compulsion de répétition, citado en Puertas Tejedor, 2012.
- Grupo de trabajo del OPD (2006) *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado. (OPD-2) Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia*. Barcelona: Herder Editorial
- Horowitz, M.J. (1987) *States of Mind. Configurational analysis of individual psychology* (2nd ed) New York: Plenum Press.
- Horowitz, M.J. (1991) Person Schemas, en Horowitz, M.J. (ed) *Person Schemas and Maladaptive Interpersonal Patterns*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jacques, A. (1999) Introduction. L'unique objet, en (Jacques y otros) *Les états limites*. Paris: Presses Universitaires de France
- Killingmo, B. (1989) Conflict and deficit: implications for technique, *International Journal of Psycho-Analysis*, 70, pp.65-79.
- Kohut, H. (1971) *Análisis del Self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977
- Lanza Castelli, G. (2010) La mentalización, su arquitectura, funciones y aplicaciones prácticas. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, Nro 39, diciembre 2011.
- Lanza Castelli, G. (2013). Mentalización reflexiva y mentalización transformacional: Una propuesta complementaria al enfoque de Peter Fonagy. *Clínica e Investigación Relacional. Revista electrónica de psicoterapia* Volumen 7 (1): 153-168.
- Lanza Castelli, G. (2014b) Mentalización y multiplicidad del self. *Clínica e investigación relacional. Revista electrónica de psicoterapia*. Volumen 9, Nro 1, febrero 2015
- Lanza Castelli, G. (2016) Un modelo integrativo para la mentalización. Será publicado en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, en Julio de 2016.
- Lanza Castelli G.&Bilbao Bilbao I.(2012). Un método para la evaluación de la mentalización en el contexto interpersonal. *EFPP Psychoanalytic Psychotherapy Review* (Revista por Internet [http://www.efpp.org/review/EFPP\\_review\\_02\\_2012.pdf](http://www.efpp.org/review/EFPP_review_02_2012.pdf))
- Luborsky, L; Crits-Christoph, P. (1998) *Understanding Transference. The Core Conflictual Relationship Theme Method*. 2nd. Edition. Washington: American Psychological Association.
- Puertas Tejedor, P. (2012) La función narcisizante del objeto en la psicoterapia de los trastornos adictivos. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 2012; 54, 35-39
- Slade, A (2008). Working with Parents in Child Psychotherapy: Engaging Reflective Capacities. In F.N.Busch, Ed., *Mentalization: Theoretical Considerations, Research Findings, and Clinical Implications* (pp. 207-235). New York: Analytic Press, Taylor & Francis Group.
- Winnicott, D.W. (1960) La teoría de la relación paterno-filial. En *El Proceso de Maduración en el Niño. Estudios para una Teoría del Desarrollo Emocional*. Barcelona: Editorial Laia, 3ra. edición, abril 1981.

